

CONVERSACIONES CON OSCAR BENTO

Amalia García Rubí

Esbelto, caminar pausado, meditabundo, tranquilo, expresión amable y serena, rostro casi siempre relajado y hablar quedo. Oscar Bento es hoy un hombre en paz consigo mismo... y con el mundo, a pesar de no estar de acuerdo con muchas de las cosas que lo rigen. Hubo un tiempo en el que la euforia de juventud alimentaba sus inquietudes en tantos lugares como fuera posible, en pos de la libertad añorada. De aquel pasado quedó el inestimable poso de la experiencia y un cierto idealismo bien cosido a la armonía de sus conocimientos puestos en orden con la vida. Más allá de cualquier frontera, pasado ya el ecuador de una carrera larga en la pintura, Oscar Bento se encamina con firmeza hacia su fructífera madurez. Es este un tiempo feliz en lo primordial, entre otras cosas, porque como él mismo afirma, ha alcanzado algunos de sus sueños más anhelados, tanto en lo personal como en lo profesional.

Oscar, naciste en Argentina y pasaste la primera juventud en varios países iberoamericanos. ¿Qué queda en la memoria de aquella etapa? ¿Se trasluce ese recuerdo de la madre patria en tu obra o la pintura está al margen de raigambres?

Si, nació en Punta Alta, Buenos Aires un 5 de diciembre. Por cuestiones de trabajo de mi padre residí en esta localidad durante mis primeros cinco años. Luego nos trasladamos a José Mármol y Adrogué donde cursé mis estudios de primaria y secundaria. Maravillosos años: me gustaba estudiar, tenía una cierta facilidad. Mi vida universitaria transcurrió alrededor de las Ciencias Exactas, especialmente en Capital Federal.

Mis recuerdos de aquella etapa son realmente buenos, felices días junto a mi familia y amigos. El ajedrez, el cine, los asados, el billar, el fútbol, las chicas, el café, la tertulia, la música... En el '76 el nuevo poder político instalado en el país contrario al pensamiento, la palabra, las matemáticas moderna, etc..., y mis ansias de aventura, de tener experiencias vitales en diferentes niveles sociales, precipitó que decidiera viajar solo, por varios países iberoamericanos. Mis primeros dibujos eran básicamente geométricos y coloreados. Creo que mis años en las Américas aportan en gran medida a mi trabajo pictórico el placer por la experimentación, autodisciplina y la capacidad de tener alternativas.

Mi relación con el mundo de la cultura no vaticinaba que yo fuera a corto plazo a ser un artista plástico.

Para situarnos un poco en un sentido generacional, si no me equivoco pertenecerías por edad a la época de la movida de finales de los 70 y primeros de los 80. En aquellos años de efervescencia creativa confluyeron en Madrid y Barcelona abstractos líricos como el grupo catalán Trama (Rubio, Teixidor, Tena, Broto...), neofigurativos madrileños entorno a Perez Villalta, Campaño, Chema Cobo, Navarro Baldeweg..., neoexpresionistas y nuevos salvajes como Barceló y Sicilia, conceptuales pictóricos y

puros desde Garcia Sevilla a Nacho Criado. ¿Te pondrías al lado de alguno de ellos o siempre has estado al margen del grupo como entidad?

Llegué a Madrid el 1º de mayo de 1980, en el apogeo de la movida. Creo que hubiera sido muy interesante pertenecer a un grupo como entidad. Mis circunstancias no han sido suficientemente favorables para ello. De todas maneras he disfrutado un montón como espectador aquellos años, interesado en los secretos de la obra de artistas reconocidos, tanto para descartar o adoptar mecanismos, temas, lenguaje, criterios de trabajo. De los artistas que me nombras me han interesado especialmente Teixidor y Sicilia.

Eres un artista de vocación absolutamente autodidacta y sin embargo, en tu pintura hay un toque de orden disciplinar casi académico, en el mejor de los sentidos, ¿Estás de acuerdo?

Soy autodidacta, o de formación independiente no sólo en mis quehaceres en las artes plásticas. La continua degustación de todo lo que me ofrece la vida hace que el aprendizaje no tenga límites. Seguramente en ocasiones me acerco o coincido con el orden disciplinar casi académico a que te refieres.

Durante un tiempo, te dedicas a la fotografía experimental. ¿Crees que la imagen fotográfica ha calado de algún modo en tu pintura?

Tus series de imágenes digitales más recientes. ¿Qué toman de los paisajes pintados?

Mi contacto con la fotografía experimental en blanco y negro comenzó a finales de los 60 como ayuda económica a mis estudios universitarios.

A partir de aquellos años la fotografía siempre ha estado presente en mi camino, como divulgación de mi entorno y también como herramienta de trabajo. Los avances tecnológicos de estos últimos 40 años han hecho cambiar muchísimo el mundo de la fotografía.

La mirada fotográfica seguramente ha influido en mi pintura y mi pintura en mi fotografía. Son dos lenguajes diferentes, dos formas de expresión que actualmente pueden coexistir en una obra de arte. En ocasiones la fotografía me recuerda aquellas sensaciones vividas que en el estudio desafío transformar sobre el lienzo en una pintura. Las imágenes digitales recientes intentan compartir una mirada personal de lugares y momentos llenos de belleza. No me siento fotógrafo, me siento un artista que se manifiesta también a través de la fotografía. La manera de ver el entorno natural es el mismo. Fotografío lo que ven mis ojos y manipulo con los pigmentos las sensaciones para convertirlas en una pintura.

La afición que siempre has sentido por la música y en concreto el jazz, ¿comparte rasgos o comportamientos con tu actividad

como pintor o es simplemente un recurso de inspiración? ¿Hasta dónde afecta lo musical a la estructura del cuadro en tus últimas pinturas abstractas?

La música siempre me acompañó en mis estudios y también en mi trabajo pictórico, es un elemento fundamental que influye en crear el ambiente adecuado para afrontar nuevos desafíos. Al despertar el cello sólo de Bach, un poco de piano y violín, después new age, étnica, folk, meditación, naturaleza y por la noche electro- tango, jazz, fusión. Trabajando puedo cambiar de música según necesite, más brío o más cadencia en algunos momentos, llegando hasta la música electrónica o Satie.

Hacer sonar mi saxofón es una mis asignaturas pendientes. La música que he utilizado en la última serie de pinturas abstractas es aquella que nace en la búsqueda de la calma y el equilibrio.

La evolución de tu creación pictórica quizás haya experimentado en cierto sentido un proceso de ida y vuelta, al pasar en los años noventa de la no representación al motivo simplificado y de nuevo a la abstracción. ¿Crees en la idea de que el arte innovador debe ser abstracto o este concepto un tanto reduccionista es simplemente una mala herencia de las vanguardias históricas?

Mi actitud ante la vida, la formación independiente, y el desafío de vivir solamente de mi trabajo en las artes plásticas, siendo un

inmigrante con cuatro fantásticos hijos, ha hecho que tenga que hacer malabarismos importantes en estos treinta últimos años. Mis primeros dibujos coloreados, pasteles, acuarelas, óleos hasta finales de los 80, luego una pequeña etapa de experimentos matéricos con un lenguaje abstracto-geométrico, en el 92 regreso con frescura al paisaje en dirección de acercarme a su esencia. Casi veinte años plasmando sobre el lienzo sensaciones de mi maravilloso entorno natural. Con algunos paréntesis para pintar bodegones bastante conceptuales, la serie abstracta sobre la música que escucho, la pequeña serie erótica, la serie inspirada en nuestra aventura en Berlín denominada Liebe Kultur (collage y materia pigmentada). Desde hace dos años investigo de una manera abstracta sensaciones de mi mundo interior, de mi entorno natural. El arte innovador está hoy, marcado por las nuevas tecnologías, el arte abstracto ya no representa la innovación en solitario.

Una vez que te dedicas de lleno a la pintura, el paisaje acapara prácticamente toda tu atención. ¿Te consideras un paisajista convencional? ¿Dónde termina el género y comienza la indagación plástica de Oscar Bento?

Mi tratamiento del paisaje en algunos aspectos puede coincidir con lo convencional. Pero considero que tengo una mirada contemporánea, una tendencia hacia

lo monocromático y una búsqueda de lo esencial de las sensaciones que me aporta el paisaje real. Creo que la indagación plástica se enriquece de alguna manera todos los años. Para un autodidacta inquieto difícilmente se puede pensar que ha concluido su aprendizaje.

La ausencia de figura humana en tus cuadros pudiera reflejar una falta de interés por otros géneros clásicos como el retrato o cierta pintura narrativa, pero también la vaciedad de contenido no pictórico en los espacios abiertos, ya sean éstos reales o imaginados. Una opción voluntaria que desde luego reafirma el carácter del cuadro como objeto de la pintura ¿o hay algo más detrás de esta elección?

He dibujado a la modelo. He pintado a mis hijos en algunas ocasiones, también encargos de hijos de amigos. He presentado una pequeña serie erótica. He pensado en varias ocasiones en hacer una serie de autoretratos, quizás en un futuro. También la pintura narrativa personalizada está dentro de los proyectos posibles: tengo algunas ideas que me atraen. Mis sensaciones pintadas del paisaje tienen suficiente contenido, suficiente entidad.

Sin embargo, los títulos con los que rotulas tus obras, están llenos de referencias poético simbólicas a la vida y el entorno. Aluden a sentimientos y sensaciones muy humanas provocadas por las

cosas cotidianas, pero también a valores inalcanzables aunque sumamente humanizados... No se si acierto en esta idea o es más bien una percepción personal.

Los títulos quieren resaltar de la manera más poética y cercana posible la palabra, los sentimientos, los momentos compartidos, lo constructivo y lleno de belleza. Aciertas en tu percepción.

Realidad/Sueño, Razón/Emoción, Orden/Caos, Forma/Color, Vacío/Lleno, Belleza/Fealdad... ¿Con qué contrarios comulga tu lenguaje? ¿Por qué?

Mi realidad, mis sueños, mi razón, mis emociones, mi orden, el no al caos, si a la forma, si al color, ni vacío ni lleno, con contenido, mucha belleza poca fealdad. Mi lenguaje gira alrededor de la síntesis, del encuentro, de compartir valores, de construir futuro.

No sé si sería acertado afirmar que la búsqueda de la belleza es también anhelo de perfección en tu pintura... Para seguir con la dialéctica hegeliana ¿Idealización o Realismo?

Mi búsqueda de la belleza se materializa en el anhelo de perfección. El camino tiene dosis de idealización y dosis de realismo. Un punto mágico que desconozco, la síntesis le da sentido a mi existir.

Enlazando con la pregunta anterior, Matisse y Picasso son los padres de la pintura del siglo XX y

sin embargo siempre se han considerado figuras contrapuestas en lo fundamental. ¿Con quién te quedarías desde un punto de vista de empatía creativa?

Creo que con Matisse podría compartir una tertulia en un mesa de un café de París o Buenos Aires y con Picasso una charla más efímera en una barra de un café de Madrid o Málaga.

Estarás conmigo en que el arte es una forma de comunicación pero sobre todo es un reflejo inevitable de uno mismo. Para algunos artistas contemporáneos, la belleza está reñida con la expresión porque desvirtúa o al menos da una idea sesgada del verdadero ser humano que todos llevamos dentro. Me interesaría mucho saber tu opinión al respecto.

Creo que hasta los artistas que dibujan y pintan monstruos tienden a hacerlos bellos, atractivos y amables. Quizás sea difícil ponernos de acuerdo sobre la belleza en una obra de arte. La dosis de belleza que llevamos dentro y nuestra capacidad de reflejarla en nuestro trabajo. Cuando visitamos un museo la gran mayoría de la colecciones son obras llenas de belleza. El verdadero ser humano que llevamos dentro no lo podemos esconder fácilmente.

No hemos hablado de tus esculturas ni tampoco de las últimas grandes composiciones abstractas monocromas que agrupas en trabajos excelentes como

Calm & Balance I y II, Melodía de Primavera, etc... Creo que en ambos casos el reto artístico de estos años recientes ha sido sumamente importante. Los excelentes resultados estéticos están, sin duda, a la vista y demuestran más que nunca no sólo tu valía como gran artista sino y sobre todo la enorme capacidad para dar un giro a lo hecho sin perder tu identidad, tu alma. Cuéntanos a grandes rasgos que te ha condecido hasta aquí y cuáles son tus proyectos para el futuro.

La primera colección de esculturas la presenté el año pasado. Era un proyecto que iba madurando, estudiando, hasta que tomé decisiones y la Fundición Capa me aconsejó para realizarlas en bronce y acero. Estoy satisfecho con la serie de parejas, que pronto espero seguir desarrollando. Continúo trabajando con las composiciones abstractas monocromas inspiradas en la calma y el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. Mi proyecto para 2014 es reunir una colección suficiente e interesante de esta última obra y mostrarla en espacios grandes y adecuados para contemplarla, sentirla y disfrutarla.

Oscar, una pregunta obligada ¿Qué es el arte para ti?

Me considero artista más por mi forma de vivir que por mi trabajo artístico, por atreverme a hacer crecer a mis cuatro hijos con esta única actividad, con tantas dificultades y altibajos. Siendo una per-

sona muy independiente, ajeno a corrientes y agrupaciones de orden religioso o político. O sea que el arte para mí es una manera de manifestarse ante la vida. La búsqueda de la belleza a través de todos los medios que dispone el ser humano coincide con la denominación Bellas Artes.

Y por último ¿Qué debe cambiar y que debería permanecer, a tu juicio, en el Arte actual?

Los artistas y sus contradicciones. El Arte actual necesita una cierta dosis de transparencia, de auto-crítica. Especialmente en la faceta mercantil. Los artistas abanderados de la cultura, del pensamiento, la palabra, la reflexión, la sensibilidad, no podemos estar esperando alegremente el cliente que ha conseguido el dinero de manera poco ortodoxa. Las subvenciones, las ayudas tienen que llegar a los artistas que realmente lo necesitan. Los artistas con gran poder adquisitivo, sus fundaciones, sus proyectos no necesitan ayudas económicas. Creo que en la enseñanza primaria necesitamos una nueva asignatura concerniente a la estética de nuestro entorno y otra relacionada con quienes realmente necesitan ayuda en todos los ámbitos y de qué manera segura y equilibrada se puede llevar a la práctica. El equilibrio social está a nuestro alcance.

Verano de 2013